



# **Devocional para los niños con motivo de la celebración de los 150 años**



## **Título:**

¡Con todo mi ser!

## **En sus marcas:**

Verdad bíblica: Dios es feliz cuando le entregamos todo nuestro ser

Historia bíblica: Marcos 12:41-44

## **Listos:**

Materiales: monedas de chocolate, un plato para las ofrendas, un frasco lleno con monedas sueltas, dos centavos

## **Fuera:**

¡Muchas gracias por estar aquí conmigo! Hoy vamos a hablar de lo que significa entregarle todo nuestro ser a Dios. Antes que todo, tengo conmigo unas deliciosas monedas de chocolate. (Entréguele un puñado de esas monedas a cada niño.) Quiero que corran a sus asientos y les den estas monedas a sus familiares y a sus amigos. ¡Vayan ya! (Los niños corren a sus asientos y les dan las monedas de chocolate a sus familiares. Lo más probable es que se queden con algunas.)



(Luego de que los niños vuelvan a sus lugares) Cuándo están en la escuela, ¿deberían entregarles a sus maestros su mejor trabajo y esfuerzo? (Sí.)

Cuando están en casa con su familia y alguien les pide ayuda, ¿deberían decir: “No quiero hacer eso”, o acaso: “Claro, por supuesto que los ayudaré, mamá y papá”? (Sí.)

Correcto. Y puesto que ya decidimos que les debemos entregar todo nuestro ser a nuestros maestros y a nuestras familias, ¿quién de ustedes piensa que también se lo debemos entregar a Dios? (levanten las manos). Así es amigos, le debemos entregar todo nuestro ser a Dios.

La Biblia nos cuenta que un día Jesús vio un montón de gente rica poniendo mucho dinero en el plato de las ofrendas. Luego vio a una anciana muy pobre que puso dos moneditas de cobre. A esas moneditas se les llamaban “fichas”. ¿Pueden decir esa palabra conmigo? Fichas (los niños repiten la palabra).

Esta mujer era pobre porque se le había muerto su esposo y tenía muy poco dinero para comprar comida, ropa o las cosas que necesitaba para vivir. Ella era muy, muy pobre y esos eran tiempos muy, muy duros. La Biblia nos dice que esas dos moneditas eran apenas el único dinero que tenía. Pero, ¿saben qué hizo? Le entregó todo a Dios.

Les voy a hacer una pregunta. ¿Quién de esas personas piensan que dio más? Para ayudarlos con la respuesta, vamos a rehacer la historia. Tengo en mis manos un frasco grande con monedas (levante el frasco de monedas). Esto representa lo que la gente rica dio. Vamos a comparar el sonido que hace este frasco de monedas al depositarlo en el plato de las ofrendas con el sonido de las dos moneditas de la viuda (levante las dos moneditas) y me van a decir cuál suena más fuerte, ¿está bien?

(Pídale a un niño que pase al frente y sostenga el plato de las ofrendas. Pídale a otro niño que eche solo la mitad del frasco de monedas en el plato.)



¡Asombroso! Eso hizo mucho ruido ¿no? Ahora vamos a escuchar el sonido de las moneditas de la viuda al depositarlas en el plato de las ofrendas. (Pídale a otro niño que deje caer dos centavos en el plato de las ofrendas.)

¿No hizo mucho ruido verdad? (no) Entonces, ¿quién dio más? ¿La viuda o la gente rica? (la gente rica). En realidad fue la viuda, ¿saben por qué? Jesús dijo que esta viuda agradó más a Dios porque, aun cuando su ofrenda fue pequeña, aunque no haya hecho tanto ruido como las monedas del frasco al caer en el plato, ¡ofrendó TODO lo que tenía! No tenía nada más que esas dos monedas y se las entregó a Dios. A la gente rica (levante el frasco lleno con la mitad de las monedas), le sobraba mucho dinero. Aunque ellos dieron más, fue la entrega total de la viuda lo que hizo más feliz a Dios.

Dios quiere que demos lo mejor que podamos ofrecer. Quiere que seamos amables; quiere que nos amemos los unos a los otros; y quiere que seamos obedientes. Cuando les damos lo mejor a nuestros maestros, a nuestros padres, a nuestros líderes del Cuerpo, en realidad le estamos dando lo mejor a Dios.

Cuando les entregué esas ricas monedas de chocolate y les pedí que se las dieran a sus familiares, ¿se quedó alguien con alguna? ¿O quizás con más de una? (Los niños dicen cuántas monedas tienen.) ¿Recuerdan a la viuda que hizo feliz a Dios al entregarle todo lo que tenía? Ella no se quedó con nada, ¿verdad? Bueno, se pueden quedar con las monedas que tienen y les voy a dar una moneda de chocolate más, pero esta se la tienen que dar a alguien. Puede ser a un amigo de la escuela, a un vecino, o inclusive se la pueden dar a la cajera de la tienda cuando estén de compras con sus padres. Mi reto para ustedes es que le entreguen la moneda a una persona y que le digan: "¡Dios te ama!" ¿Pueden hacerlo? Quizás no parezca gran cosa, pero cuando le dicen a una persona: "Dios te ama" y le dan algo lindo como un pedazo de chocolate, en realidad están realizando una poderosa muestra de amor. Efesios 3:20 dice: "Dios puede hacer muchísimo más que todo lo que podemos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros" (NVI).



Si todos hiciéramos algo bueno por otra persona, con todo nuestro ser, en el nombre de Jesús, eso valdría más que todas las monedas en el mundo. Vamos a orar.

Oración: Querido Padre celestial, ayúdanos a ver que lo que tiene más valor es servirte con todo nuestro ser. Te agradecemos por esta oportunidad para mostrarle tu amor a alguien más. Ayúdanos a darte lo mejor de nosotros en todo lo que hagamos. En el nombre de Jesús. Amén.